



LA CARTA QUE QUIZÁS PODRÍAMOS (Y NO QUISIÉRAMOS O DEBERÍAMOS) RECIBIR

Queridos mamá y papá:

Hoy me dijeron que fuera un buen niño y me portara bien; entonces, ¿por qué tú, papi, gritaste e insultaste a otro señor que iba manejando a tu costado?

También me pidieron que siempre les diga la verdad; entonces, mami, ¿por qué tuve que decirle a tu amiga que no estabas cuando te llamó?

Mucho me han hablado de ayudar a los demás, y por eso no entiendo por qué papi no ayudó a cruzar la pista a esa señora tan anciana y tan amable que se lo pidió.

Mami, tú me dijiste que a una mujer nunca se le toca ni con el pétalo de una rosa y, sin embargo, le pegaste muy fuerte a mi hermana cuando no quiso comer.

En fin, que son tantas cosas las que me dicen y son tantas las veces que me sorprende de ver que ustedes no las cumplen que, realmente, ya no sé qué hacer. ¿No sería bueno que me enseñaran más con su ejemplo que con sus palabras?
